

unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ellas» (p. 98).

Como se ve, el análisis de la religión realizado por Durkheim es claramente reduccionista. Durkheim, desde los presupuestos positivistas, niega la realidad de lo sagrado, reteniendo sólo como objeto de estudio las creencias, los ritos y el aspecto comunitario de la religión. Por ello, en último término, Durkheim identifica el fenómeno religioso con la estructura social aprehendida teóricamente y la vida religiosa con la vida social. Durkheim absolutizó así los aspectos sociales de la religión y la redujo a una de sus dimensiones. Ignora por ello toda la función psicológica y existencial que ésta tiene en la vida de los individuos así como su función estrictamente sagrada.

Además la obra adolece de algunos defectos metodológicos, como muy pronto reconocieron los mismos sociólogos. Los datos sobre los que el sociólogo francés había asentado su teoría eran muy limitados. Las nuevas investigaciones sobre la religión de los pueblos llamados «primitivos» no caben en la teoría que Durkheim había formado exclusivamente a partir de determinadas tribus australianas. Es muy dudoso también que —como piensa el autor— la religión totémica constituya un ejemplo emblemático de religión en estado naciente y, por ello, el terreno ideal en el que indagar la esencia misma de la religiosidad.

Estas observaciones no pretenden, sin embargo, restar importancia a la obra de Durkheim, que constituye un testimonio de los inicios de la sociología de la religión y que es ya un clásico de esta materia.

F. Conesa

**John HICK**, *The Metaphor of God Incarnate*, SCM Press, London 1993, X + 180 pp., 13, 5 x 21, 5.

Uno de los filósofos de la religión más influyentes, especialmente en el ámbito angloamericano, es John Hick, quien ha formado a gran número de especialistas en filosofía de la religión primero desde el *Princeton Theological Seminary* y posteriormente desde la *Claremont Graduate School* en California. Su pensamiento puede situarse genéricamente en el marco de la filosofía analítica y la teología protestante, aunque en ciertos aspectos es crítico respecto a ambas tendencias.

Uno de los temas centrales de su filosofía de la religión es el estudio del hecho de la diversidad de religiones. Hick sostiene en este terreno la tesis del pluralismo religioso, según la cual, todas las religiones son igualmente verdaderas pues todas serían caminos para alcanzar la misma realidad última. Esta «hipótesis pluralista» se apoya en la distinción kantiana entre fenómeno y noumenon. Las diversas religiones —dice Hick— han de ser tenidas como diferentes aprehensiones del noumenon divino único que no puede ser conocido en sí mismo, sino a través de los diversos encuentros con Él. Existe, según Hick, una pluralidad de revelaciones del noumenon divino. Las religiones fenoménicas serían revelaciones particulares del único noumenon divino.

Hick suele relatar que en los años setenta dio un «giro copernicano» en su comprensión de las religiones. En esta época propone realizar una revolución copernicana en nuestra concepción del «universo de las fes» y el lugar que ocupa en él nuestra propia religión. Es un cambio —dice— desde el dogma de que el cristianismo está en el centro al pensamiento de que es Dios quien está en el centro y que todas las religiones de la humanidad, incluyendo la nuestra, sirven y giran en torno a Él.

El lector del libro que presentamos habrá de tener muy claro que la hipótesis del pluralismo es un punto de parti-

da y no una conclusión de Hick, aunque sea desarrollada en los dos capítulos últimos (por lo que aconsejaría comenzar la lectura por ellos). La teoría del pluralismo conduce a que Hick se replantee el tema de la encarnación y divinidad de Cristo. En efecto, como el mismo Hick reconoce, si Cristo fuese Dios encarnado, entonces el cristianismo sería superior a las demás religiones. Como esto no es posible, según el autor, entonces será preciso negar que Cristo sea la encarnación de Dios.

El libro está dedicado precisamente a mostrar que Cristo no es el Hijo de Dios. Hick argumenta, en la línea del protestantismo liberal, que Jesús no se consideró como Dios y que fue la comunidad cristiana quien lo divinizó (escisión entre Jesús de la historia y Cristo de la fe). El autor ataca también el dogma calcedoniano de la doble naturaleza de Cristo. Hick dice que es un dogma incomprensible pues supone la existencia de dos almas en Cristo y la paradoja de la kénosis de Dios (entendida como autovaciamiento). Pero el autor va más allá cuando acusa al dogma de provocar graves males. Es inherente —dice— a la afirmación de la divinidad de Cristo el hecho de que algunas personas lo usen para justificar males como el antisemitismo, la explotación colonial del tercer mundo, el paternalismo occidental o el complejo de superioridad cristiano respecto a otras creencias religiosas.

A partir del capítulo 9, se abandona este tono de crítica y se intenta exponer de modo positivo la tesis central del libro, a saber, que la encarnación divina ha de entenderse de modo metafórico. Lo que encarna Jesús —dice— es el ideal de una vida humana vivida como respuesta a Dios. En este sentido, incluso se podría incluso hablar de una pluralidad de encarnaciones de Dios.

Los defectos del libro son muchos y muy graves. En primer lugar, es preciso

poner en cuestión la premisa mayor, es decir, la hipótesis pluralista. Como muchos autores han argumentado, Hick pretende imponer en nombre del pluralismo religioso que todas las religiones son iguales y que ninguna debe reclamar la verdad absoluta para sí misma. Pero esta postura es inaceptable para el creyente de cualquier religión y exigiría previamente vaciar de contenido dogmático la religión.

Una vez negada la hipótesis pluralista, se podría proceder al examen de la dudosa argumentación con la que Hick sostiene que Jesús no reclamó para sí la divinidad. Como es sabido, esta tesis carece de todo apoyo tanto en el nuevo testamento como en la tradición de la Iglesia.

Finalmente, sería preciso exponer con claridad la visión cristiana sobre la diversidad de religiones, una visión mucho más respetuosa con la verdad de las distintas religiones de lo que Hick parece pensar.

El autor confiesa desde el comienzo del libro su pretensión de ser polémico y controvertido. Este objetivo, sin duda, lo logra. Mucho más dudosa es, sin embargo, su aportación a la comprensión teológica de la existencia de diversas religiones. Además, debe quedar claro que su visión de Jesucristo —aun siendo respetable— se halla completamente alejada del cristianismo.

F. Conesa

**Louis P. POJMAN**, *Philosophy of Religion: An Anthology*, Second Edition, Wadsworth Publishing Company, Belmont 1993, XIII + 578 pp., 19 x 24.

Louis Pojman, profesor de filosofía en la Universidad de Mississippi y conocido por sus publicaciones sobre ética, teoría del conocimiento y la racionalidad